

Pablo González de Langarika



Pablo GONZÁLEZ DE LANGARIKA FERNÁNDEZ (Bilbao, 1947). Dirige la revista Zurgai. Ha publicado los libros: *Canto terrenal* (Premio Bahía, 1975), *Contra el rito de las sombras* (1976), *Del corazón y otras ruinas* (Premio Alonso de Ercilla, 1985), *Los ojos de la igüana y otros poemas*, (Accésit del Premio Alonso de Ercilla, 1987), *Los ónices de Onán* (Premio del II Certamen de Poesía Erótica de los Talleres Literarios de la Galleta del Norte, 1989), *Cálices de Octubre* (Accésit del Premio Alonso de Ercilla, 1989), *La rueda oscura* (Premio Imagínate Euskadi, 1992), *Endecha de la huella oscura* (Premio Imagínate Euskadi, 1994), *27 sonetos de amor y una canción enajenada* (Premio Imagínate Euskadi, 1996). A finales de la década de los 90 accede a la lectura de la obra de Antonio Gamoneda, a quien conoce en León en el año 2000. Langarika siente haber sido marcado por la obra de este poeta y opina que algún indicio de su admiración se puede rastrear con facilidad en sus últimos libros editados: *La llama amarga*, 2004, *La memoria del aire*, 2010 y *El grito de las aves*, 2011. Ha sido antologado en diversas ocasiones y traducido al euskera, italiano y corso.

Desde la sombra

En cualquier lugar, fuera de los siglos, hay una cabeza que habla por ti, una máscara que acoge a la sombra errante que serás por la tierra.

Manuel Álvarez Ortega

Bajo las sábanas no conoces el descanso, te acomplejas con el paso de los otros; gravas la vida con los frunces del olvido en corredores de otras sombras habitadas. Quisieras encender todas las luces, sentir la mano de tu madre, pero quedan lejos los días del resguardo, de los bálsamos sencillos, las caricias.

Afinidades de otros siglos se suceden, suenan voces apenas perceptibles, pero no sabes qué proponen, no comprendes por qué dicen tu apellido, también tu nombre algunas veces. Te aferras a unas horas que no existen, que no tienen licencia y provocan el crujir de la tarima sin el permiso de la ley más eficiente: la de tu cuerpo hecho de sueño y permanencia.

Ese es el precio de las máscaras que asumes: (*que para ser quien soy antes tuvieron...*) Y así comienzas a vivir la pesadilla con callejones sombríos, espejos rotos y trenes suspendidos, (en la estación cuelga un reloj con la hora exacta y el minuterero de la vida se desliza con su ritmo secular en los andenes).

Recuerdas aquel aire sobre el rostro... y las huellas ya borradas de la playa por el eco de todas las mareas. Y sigue el silencio en el silencio retumbando, dentro de un cráneo que navega a mar abierto, entre la herrumbre de sus versos, roto su casco, para deleite de las caracolas.

(Del libro *Entre Los pliegues de la luz*)



Remé

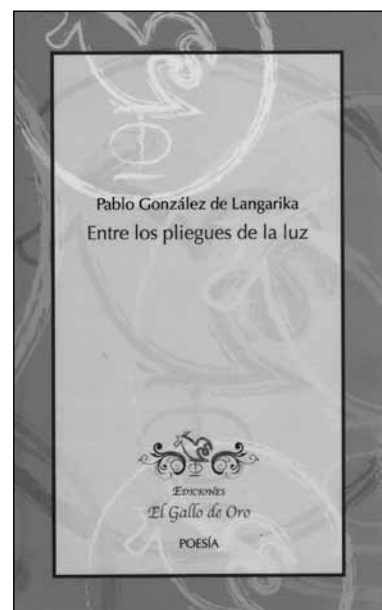
Remé muy suave hasta varar la duda,
osito de peluche de mi infancia.
Vine a la vida con la historia rancia
del cine hablado y de la patria muda.

“Dirás Jesús si el clérigo estornuda.
Dormirás con María (no es jactancia),
con el niño también”. Perseverancia
de una fe que nunca se desnuda.

Pasaron años, preces, estaciones
que dieron a una nueva religión:
el comunismo, pobre en intenciones

y recursos. (Sudaba el corazón
cuando lo sentenció la monarquía).
Soy hijo de la fe de esta nación

cada vez que me acuesto con María.



Ahora, el frío

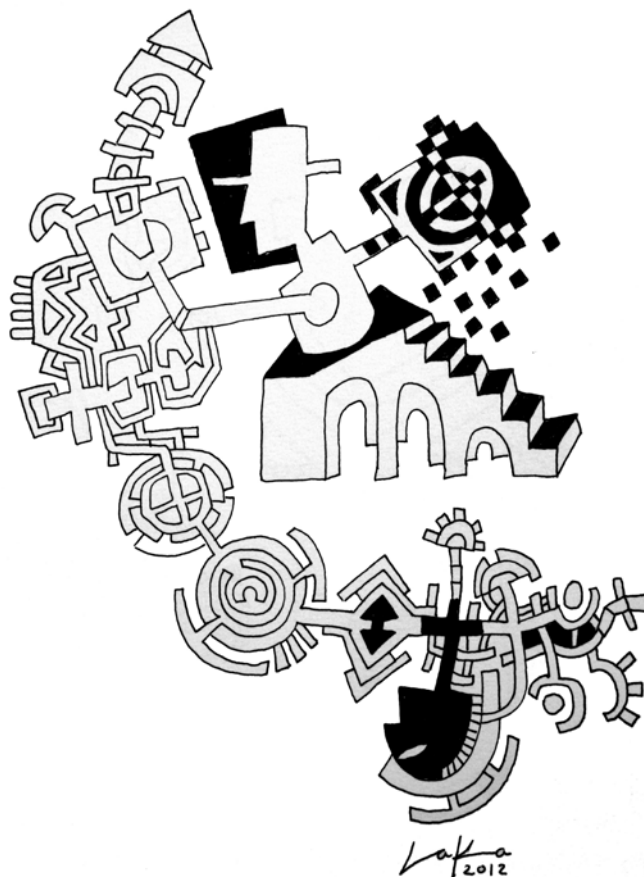
Porque ahora sé que soy, sigo fijando
mi voz en la verdad, a contramuerto.
Si leo a Blas... *La abuela está en el huerto.*
Señal de soledad, sigo avanzando.

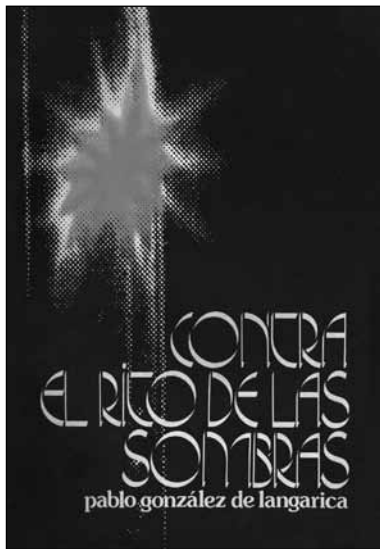
La historia que vendrá está minando
el verso que grabé, su hueso abierto,
la sangre que abracé y el desierto
herido de otra luz. Sigue nevando.

Un frío que se va y otro que llega
vencido por un tiempo desmembrado,
y aquella voz primera, que me ciega...

Aquel cuento de cuna... colorado:
chorro de sangre antigua que me entrega
las huella de mi verso más logrado.

Aquel paisaje en rojos, no acabado,
y este pincel herido que se entrega
confirma que su ciclo se ha cerrado.





Pleito

Diré que sí eres dios para que calle
tu boca *Dunia de Farala* rosa.
Yo sé que hay una luz estrepitosa
y raudos ríos de ligero talle.

Y sé que soy y estoy, pero el detalle
está en saber el aura de la fosa.
La vida pasa, a veces es hermosa,
con un silencio verde, como un valle.

Saber nuestra función es el reverso.
Tan diminutos en la madrugada,
torpes nativos de nuestro universo.

Por más que alguna gente trastornada
nos diga misas y la Biblia en verso,
hoy por hoy, nuestro pleito es con la nada.

La crisis del cuento

A la Virgen de Lourdes, por si procede

El cielo ya no está. El sol se ha ido
a una galaxia afín, de vacaciones.
La noche asciende ciegos escalones
y el agua de las fuentes se ha dormido.

El cuento empieza mal y su sonido
es un chasquido lento de talones
de banco o banca rica en sinrazones
que afectará a nuestros bolsillos. Pido

que no se dé mi esfuerzo a quien lo vende,
ya sea Peter Pan, Mickey o Alicia
o la malicia de lo que se entiende:

carruajes de cristal, bellos palacios.
Los conejitos blancos, las palmeras
y la ministra de los ojos lacios.

Los mismos lobos de la cola rancia
consumados ladrones liberales,
sin pizca de vergüenza o elegancia.



Palabra de Ravel

Dices Antillas, de puntillas, tiñes
el ojo circular, voz de papel,
añagaza de luz en el cairel
del tilde de la ñ..., bandolines.

Paloma de Picasso en rojos fines,
tu huella torpe en zonas de burdel.
Tierna habanera en manos de Gardel
el rastro de tu verso aunque lo aliñes

con blancos en el aire de Indochina:
versículos de Mao, el pueblo aquel
oculto en el envés de la cortina.

O aquel niño enfermizo en el dintel
de un caserío ardiendo en la rutina
labrándose un futuro sin cincel:

a mesa puesta, el pan sobre el mantel
y un bolero girando en la cocina.

Ni más ni menos

(A la fotografía de Blas, niño, vestido de torero)

Cumplidos treinta años volcarás
los trigos de tu voz en ceniceros.
De allí saldrán tus versos más sinceros
y el *dengue* aquel: *ni más ni menos, más.*

Cumplidos los cuarenta, queda atrás
la historia de los dioses justicieros.
Abrazas hoces, fijas derroteros
y esperas resultados que quizás...

Quizás si la galerna no regresa...,
si todo sale bien, si los cubanos...,
si la letra que vibra en esta mesa.

Y vuelves a mirar la foto ilesa
y el capote que tuvo entre sus manos,
Mademoiselle Isabel, rubia y francesa,

el más genial de todos los toreros.

